



EL PRIMER SALON DE OTOÑO

En números anteriores nos ocupamos en estas mismas páginas del propósito que tenía la Asociación de Pintores y Escultores de celebrar en el mes de octubre pasado un pretendido «Salón de Independientes». El propósito se tradujo en seguida en una convocatoria y, adjunto, el correspondiente Reglamento.

No hemos de repetir ahora los argumentos que entonces formulamos contra el propósito de la Asociación de Pintores y Escultores, autora del Reglamento por que se rigió la última Exposición Nacional y cuyos asociados, que se cuentan por centenares (tal es el número de pintores y escultores que existen en España, dignos de dedicar sus esfuerzos y sacrificios a otras actividades más útiles para la humanidad y más conformes con su inteligencia y su sensibilidad), y cuyos asociados están hartos de mendigar o merodear las parcas mercedes del Estado. Pretender que una sociedad de esa índole organizase un «Salón de Independientes» era absurdo tan enorme, tan inconmensurable, que no podía prosperar. Y así ha sido. Esos señores confundían la independencia con la ausencia de premios y honores oficiales, y ha sido preciso sacarles del error. Artistas independientes no son los que después de optar las medallas del Estado se avienen a exponer obras sin esperar recompensa. Son los que en todo tiempo y en cualquier circunstancia desdeñan los lauros de las vanas consagraciones y van derechamente a conquistar el aplauso público